

EL RETABLO MAYOR DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE COGOLLOS DE GUADIX.

THE HIGH ALTARPIECE OF THE PARISH CHURCH OF COGOLLOS DE GUADIX.

Ana María GÓMEZ ROMÁN*

Fecha de terminación del trabajo: noviembre de 2010.

Fecha de aceptación por la revista: septiembre de 2011.

RESUMEN

Aunque edificada a mediados del siglo XVI, la remodelación del presbiterio de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Anunciación de Cogollos de Guadix a comienzos del Setecientos quedó centrada en la construcción del retablo mayor. Esta exuberante máquina barroca, levantada entre 1711 y 1718 a instancias del obispo fray Juan de Montalbán, constituye uno de los escasos testimonios conservados de la retablística diocesana anterior a 1936.

Palabras clave: Barroco; Arquitectura religiosa; Retablos.

Identificadores: Iglesia de la Anunciación (Cogollos de Guadix); Martínez, Antonio; Martínez, Cristóbal; Moreno, Francisco; Osorio, José; Gayón, Gaspar.

Topónimos: Cogollos de Guadix (Granada); España.

Periodo: Siglos 17, 18.

SUMMARY

Although the parish church of Our Lady of the Annunciation at Cogollos de Guadix was built in the mid 16th century, the remodelling of the presbiterium in the early 1700s revolved around the creation of the high altarpiece. This exuberant baroque contraption, erected between 1711 and 1718 at the instance of bishop Fr. Juan de Montalbán, constitutes one of the few surviving examples of diocesan altarpieces previous to 1936.

Keywords: Baroque; Religious Architecture; Altarpieces.

Subjects: Church of the Annunciation (Cogollos de Guadix); Martínez, Antonio; Martínez, Cristóbal; Moreno, Francisco; Osorio, José; Gayón, Gaspar.

Place names: Cogollos de Guadix (Granada); Spain.

Coverage: 17th, 18th century.

* Profesora titular del Departamento de Historia del Arte (Universidad de Granada) y miembro del Grupo de Investigación «Patrimonio Arquitectónico y Urbano en Andalucía» (HUM-0222, Universidad de Granada).
Correo electrónico: anaroman@ugr.es

El desarrollo del barroco decorativo en la diócesis de Guadix-Baza estuvo ligado a los nuevos programas ornamentales emprendidos en el templo metropolitano de la sede episcopal. A comienzos del siglo XVIII el Cabildo eclesiástico había manifestado su interés por finalizar y redefinir este emblemático espacio devocional que fue posible gracias a la monarquía borbónica, quien recompensó al clero accitano el haberse adherido a su causa durante la Guerra de Sucesión, con la concesión de la octava parte de los diezmos para la continuación de la Catedral nueva. Simultáneamente, en el resto de la Diócesis en lugar de iniciarse nuevas obras arquitectónicas normalmente se optaría por la incorporación bien de nuevos espacios, como camarines, sacristías o capillas sacramentales, o bien renovando los preexistentes a través de elementos ornamentales aplicados a la arquitectura o con potentes máquinas retablisticas. En el caso de la catedral de Guadix, por ejemplo, se acometió la conclusión de la capilla sacramental, que funcionó como tal hasta la construcción de la iglesia del Sagrario, cuya planta centralizada había quedado ya definida en el siglo XVI. La llamada “Capilla redonda” –actual de San Torcuato– quedaría cubierta con cúpula de hojarasca y rocallas, con la incursión de un nuevo retablo obra de Francisco Moreno que vendría a sustituir otro previo que había sido realizado en la década de los treinta del siglo XVII bajo el patronazgo del obispo Juan de Arauz y que estaba “adornado con muchas pinturas” potenciando su uso como capilla sacramental hasta la finalización de la nueva iglesia del Sagrario bien entrado el siglo XVIII¹.

Paulatinamente, se empezaron a dotar las correspondientes capillas catedralicias con nuevos retablos de singular plasticidad asumiendo la función de aparatos escenográficos destinados a impactar y conmover el alma de los fieles². En el resto de la Diócesis de igual modo estas máquinas tuvieron un uso prolijo gracias a sus intenciones didácticas y su carácter escenográfico. Ahora bien, las primeras apuestas retablisticas del Barroco giraron en torno a Cecilio López, quien asentado en la comarca bastetana, atendió en este sentido diversas peticiones procedentes de todo el ámbito diocesano, teniendo su única expresión conservada en el retablo mayor de la ermita de Nuestra Señora de la Presentación de Huéneja. Pero tras pasado el umbral del siglo XVIII, nuevos intereses estéticos dejaban de lado el vigor tectónico en aras de un desbordamiento ornamental y brillantes juegos plásticos, siendo éste el caso del retablo mayor de la iglesia parroquial de Cogollos de Guadix. La particularidad del mismo radicaría tanto en su ejecución en una fecha temprana del siglo XVIII como en su variedad visual. Pero además el discurso artístico empleado en esta estructura, si bien denota cierta falta de agilidad técnica en su compostura, muy por el contrario se nos muestra con una gran agudeza visual merced a la profusión de elementos decorativos, esculturas de angelotes y espeso follaje, que inundan el perfil sinuoso de sus fustes retorcidos.

1. LA IGLESIA. ASPECTOS CONSTRUCTIVOS Y ORNAMENTALES.

La iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Anunciación se encuentra emplazada sobre lo que en su origen fue una mezquita³. El grueso más importante de las obras se ciñó, a mediados del XVI, a la primitiva capilla mayor. Sin embargo, durante los siglos XVII y XVIII la cabecera sufrió notables intervenciones que condicionarían, en gran parte, la lectura actual de la misma⁴. El templo consta de una nave principal, cubierta con un gran artesón, y una capilla mayor a la que se accede a través de un arco apuntado y rematada



Interior de la iglesia parroquial de Cogollos de Guadix. Foto: José M. Rodríguez Domingo.

por una armadura de limas moamares, mientras que en el costado izquierdo se encuentra adosada otra nave separada de la principal por una arcada. En los pies se emplaza el coro cubierto con alfarje.

A lo largo del siglo XVII la iglesia sufrió una serie de intervenciones que vendrían a delimitar y configurar aún más si cabe el edificio, a la par que se renovaron ornamentos y piezas de orfebrería dado el desgaste habitual por el uso cotidiano de los mismos. Pero quizá el grueso más importante de actuaciones se desarrolló desde mediados de esta centuria debido a una mayor actividad de la práctica evangélica. Esta celeridad demuestra a su vez su consolidación parroquial en el ámbito diocesano, convirtiéndola en una de las más dinámicas en cuanto a la adquisición de ajuar litúrgico se refiere, según se evidencia en la documentación, a través de la compra de una rica y variada argentería, sin escatimar en

gastos, a los talleres de orfebrería más relevantes del Reino de Granada. De este modo esta creciente labor sobre el templo tiene su momento más fecundo a partir de mediados de siglo. Así en 1654 Andrés Lechuga pintaba la baranda del presbiterio pagándosele unos seis ducados por su trabajo, mientras que Fernando Martínez entregaba una nueva peana para la pila bautismal. Un año después Diego Cervantes, afamado platero granadino y cuyo trabajo más relevante lo desarrolló junto con su hijo en las lámparas de la Catedral granadina sobre diseño de Alonso Cano, empezaba a labrar la custodia de dicha parroquia⁶. Entonces se hizo también una considerable obra en el templo que comprendió diversas intervenciones, tanto en su interior como en su exterior. Entre ellas se consolidó la torre, aunque se volvería a intervenir en la misma en 1677, mientras que para adorno de su interior se encargaba un nuevo pretil y se componían algunas puertas. En 1660 el mayordomo de fábrica y el platero Cervantes firmaban escritura, ante el escribano Carlos de Medina, sobre el remate de mil quinientos reales en que daba por concluido el libramiento que la iglesia de Cogollos había pagado por la hechura de la opulenta custodia que se trajo desde Granada. Durante ese mismo año y el siguiente Juan Martínez, maestro de obras, Diego Sedeño, maestro de arquitectura y carpintería y vecino de Dólar, junto con los peones Gregorio Fernández y Martín Jiménez estuvieron trabajando en la consolidación del coro. Tres años más tarde, el bordador vecino de Granada Bernardino de Tudela entregaba un frontal de altar. Para 1668 el templo lucía un nuevo sagrario; y en 1675 nuevos candeleros que fueron colocados sobre el altar mayor. El platero Francisco de Cervantes Pacheco confería en 1675 unas vinajeras y una salvilla, cuyo importe ascendió a 654 reales; y en 1678 se desembolsaron al mismo artifice unos 7.883 reales por una crismera y una nueva custodia, de unas 159 onzas de peso, incluyendo su transporte desde Granada.

Pero de entre todas las actuaciones quizá la más relevante, en cuanto a la parte estructural del edificio se refiere, tuvo lugar a comienzos de 1675 cuando se inició la construcción, en el costado izquierdo del templo, de la capilla dedicada a la Virgen del Rosario. Este programa obedecía, al igual que otros tantos ámbitos similares dedicados a la misma advocación mariana que amparados por cofradías y hermandades tuvieron similar desarrollo por el resto de las iglesias vecinas, a razones puramente piadosas. Esta empresa supuso pues la edificación de un camarín, de planta cuadrada, cuyo acceso desde la iglesia se hacía a través de un arco de ingreso. Para ello fue necesario abrir los cimientos de dicha capilla, frente a la torre, y según los documentos de la época con cuatro varas y media de profundidad y cinco varas de largo, mientras que la cornisa del tejado quedaba definida con una longitud de once varas. El carpintero y vecino de Guadix Cristóbal Martínez, quien más tarde participaría en el ensamblaje del retablo principal, se encargó de todo lo concerniente a la parte de ebanistería, mientras que la dirección de las obras corrió por cuenta de Juan Martínez Pérez, vecino de Cogollos. Esta importante actuación fue aprovechada para retejar tanto el tejado del coro como el de la iglesia y la sacristía y componer una reja y un altar con la madera traída expresamente desde Guadix, además de completar la techumbre “de nudillo” con florones en el costal. Finalmente, para el 22 de diciembre se daban por concluidas todas estas obras que fueron tasadas por el maestro Diego Sedeño⁶.

El ritmo frenético de trabajos en el templo de Cogollos se intensificó aún más a finales de la centuria. En 1681 se emprendieron nuevos ejercicios de consolidación del edificio; y el 6 de octubre de 1682 Juan del Campo, maestro fundidor de campanas de la ciudad de Granada, entregaba una nueva campana, con un costo un total de 784 reales, debido a que la anterior que él mismo había fundido once años antes se había quebrado⁷. En



Retablo mayor de la iglesia de Cogollos de Guadix. Foto: José M. Gómez-Moreno Calera.

1687 se enlució toda la iglesia y un año después se doraba el sagrario y se pintaban las capillas de San Gregorio y de Nuestra Señora, esta última por unos 520 reales. En 1691 el maestro Juan de Villegas retejaba la iglesia recibiendo por ello unos 530 reales; y en 1697 el fraile dominico Antonio Suárez recibía veinte reales por el libro de la *Historia de Guadix y Baza* publicado un año antes por su hermano Pedro y “que por mandado de su Ilma. se tomo para dichas iglesias”.

Con todo, lejos de estar terminado el proceso decorativo y constructivo de esta parroquia a finales del XVII, y aún en la centuria siguiente, se producirían otras tantas tareas en este sentido. Por ejemplo, en 1701 se allanaba y esteraba la nave principal de la iglesia componiéndose un nuevo pretil y también se retejó la cubierta. El maestro de obras Antonio de Roa recibía el 2 de abril de 1705 unos 3.953 reales por ahondar la cimentación de este templo junto con el de la villa de Albuñán⁸. En este mismo año este mismo artifice procedió a agrandar la capilla mayor de la iglesia de Cogollos, cuyo costo ascendió a unos 11.800 reales, y aunque falleció inesperadamente las obras continuaron según lo tenía establecido. En 1707 se recibieron varios portes de yeso, teja y ladrillo con el objeto de continuar esta considerable ampliación que prácticamente estaba terminada para 1708. Todo ello se aprovechó para renovar parte del ornamento litúrgico. En especial se hicieron dos atriles y tres cruces para los altares, se recompuso la cruz parroquial que estaba quebrada; también se aderezó el pretil y se terminó de retejar la capilla mayor en 1711.

A pesar de todo, como las cubiertas eran la parte estructural más expuesta a las inclemencias meteorológicas constantemente requirieron reparos. Así, en marzo de 1721, el maestro de albañil José de Osorio retejó el cuerpo principal de la iglesia y parte de las capillas, y en ese mismo año edificó la nueva sacristía de la iglesia de Albuñán. Unos años después, a finales de 1724, se volvían a recorrer los tejados pero también se agrandaba el altar mayor para ponerlo en consonancia con el nuevo retablo. Además se hicieron unas “puntas de diamante y cavallos para defender dha. yglesia de las corrientes de la rambla”. Se emplearon un millar de tejas y ladrillo para retejar y enlosar la iglesia y se abrieron dos óculos en la capilla mayor. En ese mismo año el maestro platero de Guadix Alonso Collados recibía el 21 de octubre unos 256 reales por dorar un copón grande con su hijuela, agrandar la cajita del viático y por añadir once adarnes de plata al pie del copón grande. En 1720 Lucas Pérez, maestro herrero, hizo una reja de hierro para la ventana del coro. El 7 de febrero de 1721 los diputados de las iglesias de Albuñán y Cogollos justificaban la partida de 85 reales entregados a Juan Landeras, maestro cantero, por dos pilas de agua bendita que había proporcionado el año anterior para sendas parroquiales.

Más tarde, en abril de 1725, el obispo Felipe de los Tueros autorizaba la construcción, a petición del cura Tomás Martínez de Vergara, de una casa para curato. Con todo realmente el aspecto actual de la cabecera de la iglesia obedece a la participación de Juan de Ariza, maestro albañil de las iglesias del Obispado y vecino de Guadix, quien dirigió una nueva obra de consolidación del arco y estribos de la capilla mayor en 1727. Fue tasada por Gaspar Cayón, maestro mayor de la Catedral accitana, el 22 de marzo de 1728, quien dictaminó que era correcta “según reglas de buena arquitectura en quanto a la certificación y proporcionada ermosura”⁹. De igual modo, un año antes, por amenaza de ruina, se fortificó y alargó el atrio de la iglesia. El 3 de marzo de 1728 se pasaron a cuenta del mayordomo de la fábrica de las iglesias de Cogollos y Albuñán, Juan Gómez, 87 reales por componer una capilla y rehacer su correspondiente altar, solar la torre y limpiar el retablo y los techos del



Detalle del retablo mayor de Cogollos de Guadix. Foto: José M. Gómez-Moreno Calera.

templo. En ese mismo año se entregaba un facistol y se componían los marcos de los frontales de altar y la custodia.

En 1729 el párroco Tomás Martínez de Vergara instó ante el Obispado la necesidad de un cuarto nuevo para guardar los distintos enseres. No fue la única petición que hizo para su parroquia, ya que también demandó unas cuatro cruces medianas de alquimia con la imagen de Cristo crucificado con destino a los cuatro altares. Finalmente las pudo adquirir por unos cuarenta reales cada una. Con motivo de las preceptivas visitas pastorales que los obispos accitanos hacían a sus parroquias, el 3 de octubre de 1729 Felipe de los Tueros, tras su paso por la de Cogollos dictaminó la necesidad de proyectar un arco que dividiera la capilla de la Virgen del Rosario con la contigua. También autorizó, bajo el beneplácito del Provisor, el comienzo de las obras del cuarto que había pedido el párroco. De ello se encargó el vecino y alarife de la Villa José Osorio. En la libranza de los gastos comprendidos entre 1730 y 1731 se pagaron 122 reales a Juan de Arratia, maestro de carpintero, por cuatro bastidores de frontales, un facistol y la recomposición del pie de otro, un cajón para un bufete grande de la sacristía, un guardapolvo grande teñido de negro y seis "corazones negros para apagar las velas", además de una cruz teñida para el viernes santo y por componer el sagrario bajo¹⁰.

Corría el año 1734 cuando el provisor Marcos Pérez Pastor ordenaba construir un muro de calicanto en el lado oeste del exterior que defendiera al edificio de las frecuentes ramblas; pero también reconsideró la ampliación de la iglesia, dada la estrechez manifiesta ante un mayor número de vecindad que concurría a la misma. Esta obra fue rematada en José Osorio por unos 4.000 reales y la madera fue porteada por Diego Martínez. Desde el 4 de agosto los peones estuvieron afanados en este ensanche aunque desde el 10 de junio el carpintero Juan de Arratia había estado desclavando parte del coro. Para el 16 de agosto se estaban labrando los cuarterones, zapatas y tablas y se reparaba el pedazo que quedó descubierto en las juntas de las capillas. A continuación se procedió a actuar en los arcos y pared afectados, configurando una nueva arcada; al tiempo que el 21 de agosto Osorio colocaba finalmente la pila bautismal y un aguamanil en la sacristía. Para noviembre, Juan de Arratia componía el umbral de la puerta principal¹¹. En ese mismo año se libró a Francisco Albano, a la sazón maestro mayor de la catedral de Guadix, unos 120 reales por el reconocimiento del paredón y ensanche del edificio; mientras que Francisco Moreno, maestro mayor, y Cristóbal Mirantes, maestro de carpintero recibían treinta reales por el reconocimiento de los distintos materiales empleados para ello¹². El 10 de enero de 1736 Roque Hernández, vecino de Guadix y maestro tejero, recibía 231 reales por cuatro millares de tejas que se trajeron expresamente desde la ciudad accitana¹³. Durante los años sucesivos la obra continuó su curso y en mayo de 1737 José Osorio enladrillaba el interior mientras que Cristóbal Jiménez suministraba la teja y ladrillo pertinentes.

Se constata, además, la participación de otros tantos artífices, entre ellos José Belmar, Roque Medina y Juan de Arratia. Este último componiendo la estructura de madera donde iban las vidrieras que para junio ya estaban colocadas. Un mes después, Arratia entregaba unos nuevos escaños, y Catalina Tejada suministraba otro lote de tejas que aún faltaban para completar la obra. Por su parte Lucas Pérez, herrero, aderezó las campanas con arnés de hierro. Aun a pesar de que esta intervención fue la que en definitiva confirió el aspecto actual del templo, todavía quedaban cosas por completar. De hecho, en 1770 se compusieron las vidrieras de la capilla mayor. En cuanto a mobiliario diremos que en este año se



Tabernáculo del retablo mayor de Cogollos de Guadix. Foto: José M. Gómez-Moreno Calera.

adquirió un nuevo sagrario y un guardavoz para el púlpito; y el platero Torcuato Collado recibía 240 reales por el importe de tres patenas y un cáliz nuevo que previamente había

sido llevado a la ciudad de Baza para su consagración el 20 de julio. Por último Antonio Sánchez, maestro carpintero, percibía 56 reales por una nueva puerta para la alacena y en 1774 se componía la imagen de *Cristo crucificado* del púlpito.

En este punto es preciso detenerse en la estructura más sobresaliente de esta iglesia: su esbelta torre. Una estructura que sigue muy de cerca el modelo de la Catedral accitana y resuelta en tres cuerpos de ladrillo, el tercero propiamente funciona como campanario, rematada a su vez con un cuerpo ochavado. De las distintas intervenciones que se sucedieron en el campanario quizá la más particular fue la que tuvo lugar en 1756 cuando se compuso el cuerpo de campanas. Sin embargo, fue durante la prelatura de fray Bernardo de Lorca cuando la torre adquirió finalmente su característico aspecto. De hecho entre 1772 y 1773 se abonaron unos 7.017 maravedís para este fin que fueron aumentados a finales de 1781 con otros 3.991 para completar la obra.

2. EL RETABLO MAYOR.

Una vez remodelada la capilla mayor en la primera década del XVIII se decidió construir un nuevo retablo que hermoseara su frente y que no tuviera nada que envidiar al resto de los espacios litúrgicos repartidos por la Diócesis. Pero a diferencia del resto, sin duda alguna la proyección de esta potente máquina supondría uno de los ejemplos más particulares, en lo que a retablística se refiere, de todo el Obispado de Guadix dado el particular uso en su composición estructural de la columna de fuste retorcido. El empleo de la columna salomónica en su alzado obedece al extendido uso que la Contrarreforma dio a dicho elemento auspiciado, sin duda por el modelo referencial del baldaquino de Gian Lorenzo Bernini de la basílica de San Pedro Vaticano. El modelo, implantado en la ciudad de Granada por el arquitecto jesuita Francisco Díaz de Ribero hacia 1654 en el retablo mayor de la iglesia colegial de San Pablo –hoy parroquial de los Santos Justo y Pastor–, fue el punto de referencia para otros tantos retablos que utilizaron la columna sinuosa como elemento estructural. El momento de máximo desarrollo de este tipo de diseños vendría pues a coincidir con la difusión del ritual contrarreformista donde lo principal era envolver a los creyentes hacia la parte principal del templo y servir como muro de fe canalizador de las miradas de los fieles hacia esta zona litúrgica. La singularidad del retablo de Díaz de Ribero, gracias a una libertad decorativa muy del gusto barroco, estriba en el acertado empleo de la columna salomónica y en la utilización de placas y encintados propios de las nuevas estrategias escenográficas. Sin embargo, a comienzos del XVIII aparecerían importantes novedades en la retablística granadina. Es el caso del *retablo de Santiago Matamoros* (1707-1708) de la catedral de Granada, trazado por Francisco Hurtado Izquierdo, cuya singularidad estribaba en la sustitución de los órdenes columnarios por estípites como elemento divisor de sus calles. En el caso del retablo mayor de Cogollos, tanto las columnas salomónicas del primer cuerpo como los estípites del segundo cuerpo y del tabernáculo representan un claro ejemplo de ambas propuestas, eso sí, ampliadas con una rica y exagerada decoración propias del Barroco ornamental.

Pero centrémonos en la historia de su construcción. Previamente antes de la estructura que nos ocupa se contrató un primitivo retablo en 1605, para lo cual el Cabildo catedralicio de Guadix publicó edictos en la ciudad, además de en Granada y Jaén. Entre las propuestas



Detalle del retablo mayor de Cogollos de Guadix. Foto: José M. Rodríguez Domingo.

presentadas, se adjudicó el proyecto al ensamblador Miguel Lozano, comprometiéndose a su dorado un año después Jorge Donato, pintor florentino avecindado en Guadix, por la cantidad de 150 ducados. Sin embargo, un siglo después dado su deterioro, y sobre todo por la necesidad de recubrir todo el testero de la capilla mayor una vez ampliada la misma, se pensó construir una nueva máquina retablística más acorde a los tiempos, donde a nivel decorativo quedarán aunadas las formas orgánicas con las abstractas. Así pues el retablo de la parroquia de Cogollos sería uno de los primeros que utilizarían los fustes retorcidos en tierras accitanas. Un análisis descriptivo del mismo nos muestra que se estructura sobre un banco y sotobanco y dos cuerpos de tres calles. La parte inferior alberga un tabernáculo, reforzado por dos estípites con capitel compuesto que sujeta un entablamento decorado con guirnaldas y festones de frutos y rostros alados, y que en origen albergaba la imagen de la *Inmaculada Concepción*. Aunque hoy en día cobija la de la *Nuestra Señora de la Cabeza* y un sagrario obra de Juan Alós, realizado en 1772 y dorado por el pintor Vicente Navarrete, rematado con la figura de *San Miguel Arcángel*, aunque en origen lucía una alegoría de la Fe. Como hemos expresado en el caso que nos ocupa condiciona todo el conjunto las monumentales cuatro columnas de fuste salomónico y orden corintio del primer cuerpo del retablo. Pero lo más significativo, amén de las torsiones salomónicas, es el juego ornamental de figuras y elementos de gran relieve



Arriba, y página siguiente: dos detalles del retablo mayor de Cogollos de Guadix. Foto: José M. Rodríguez Domingo.

que inundan toda esta potente máquina. En especial es en los fustes donde aparecen hojas de acanto y figuras de niños o Potestades, que luchan contra un particular animalario compuesto esencialmente por leones, aves, reptiles e incluso rinocerontes. La profusión de las figuras de estos ángeles en su versión iconográfica de Potestades, esto es aquéllos que gobiernan la tierra y los elementos de la Naturaleza, condiciona el desarrollo decorativo del resto del retablo ya que aparecen también en su segundo cuerpo aunque en este caso como meros elementos decorativos. En origen arropaban un lienzo de *Jesús atado a la columna*, sustituido hoy por otro representando *La Piedad*. El remate lo conforma un escusón con el anagrama mariano, mientras que en las enjutas la figuración de los emblemas jesuítico y josefino. Una vez sobrepasado el testero, el retablo no sólo adapta sus copetes a la inclinación del faldón de la armadura mudéjar, sino que soporta sobre uno de los cuadrales de este lado un remate tallado con marco heráldico episcopal referido, que contendría las armas de fray Juan de Montalbán, alusivas a su principal impulsor. La caprichosa licencia empleada por el escultor en este retablo con la incorporación de estas graciosas figuras infantiles, a

pesar de su parquedad técnica, condicionaría el resultado final de esta máquina hasta el punto de convertirlo en uno de los más particulares y sugerentes retablos barrocos del siglo XVIII de toda Andalucía oriental; una auténtica eclosión ornamental a través del juego visual establecido tanto por los volúmenes propiamente retablísticos como por la angelería.

El proyecto y ensamblaje de esta potente estructura se debe al maestro escultor Antonio Martínez, quien requirió a su vez la participación de un amplio equipo entre los que se encontraban Manuel Martínez, encargado de suministrar la madera para su ensamblaje; y los oficiales Cristóbal Martínez¹⁴, hermano del primero, y Francisco Moreno. La ejecución de esta espectacular obra comprendió básicamente los años 1711 a 1718 auspiciando la terminación del mismo el propio obispo fray Juan de Montalbán. En la promoción de la expresada empresa puso también especial interés el párroco de dicha iglesia, Juan Serrano Astudillo, quien no sólo proporcionó las pautas iconográficas sino que auspició esta particular iniciativa hasta el final.

Así la historia se remonta al año 1711 cuando se trajo el primer porte de la madera necesaria para empezar a levantar su estructura. Ello costó, incluido el porte, unos 2.580 reales con 17 maravedíes que se libraron a Manuel Martínez, aunque abonados en diferentes pagos y conforme éste fue suministrando la mercancía, certificándose el último pago el 20 de octubre de 1713¹⁵. En este último año se libraban unos 646 reales con 18 maravedíes al maestro escultor Antonio Martínez “por cuenta de la manufactura del Retablo que esta haciendo en dicha yglesia de Cogollos”. Dado el enorme coste de esta empresa los diputados parroquiales decidieron que lo mejor era sembrar trigo para obtener un dividendo extra con el que subvencionar las obras. El 25 de septiembre de 1714 el cura Astudillo entregaba al mayordomo de fábrica, Julián Gómez, unos 2.000 reales por haber desembolsado este último al maestro escultor el total de dicha cantidad en diferentes partidas. Entre tanto se colocaban los pedestales del retablo importando unos 60 reales según el pago dado al mayordomo de la fábrica, Antonio Porcel. El 25 de enero de 1715 éste recibía unos 1.031 reales por los diversos pagos que había adelantado al escultor



Martínez, completados en los restantes meses con diversas cantidades a la vez que se seguía liquidando el pago de la madera. El 30 de marzo se daban unos 149 reales para este fin y el 28 de octubre se terminaba de abonar otro porte de madera con unos 42 reales que faltaban. Por otra parte, la andamiada que se levantó para el retablo costó unos 149 reales según recibos expedidos el 28 de octubre de 1715. El 22 de febrero de 1716 se expidió otra factura por la entrega de más madera, unos 27 reales, mientras que el 8 de septiembre se expidieron otros 55 reales.

Al año siguiente se hizo un desembolso de unos 1.736 reales por catorce recibos presentados por Antonio Martínez a cuenta del trabajo en el ensamblaje del retablo que para esas fechas ya estaba prácticamente terminado. Los últimos recibos tienen fecha de 1718: el 18 de mayo, 112 reales; el 11 de junio, 130 reales; 23 de julio, 180 reales; el 13 de agosto, 158 reales; 130 reales, el 21 de mayo; 157 reales, el 2 de julio; el 3 de septiembre, 180 reales. Y sigue la cuenta: el 24 de septiembre de 1718 Martínez y sus oficiales recibían 148



Lateral derecho del retablo mayor de la iglesia de Cogollos de Guadix. Foto: José M. Gómez-Moreno Calera.

la necesidad de fondos con que atender los jornales atrasados y el trabajo de los artífices, que amenazaban la integridad del retablo. En consecuencia, el Obispo dictaminó que el mayordomo Cristóbal García Guerrero vendiese el trigo correspondiente a la dotación parroquial, a quince reales la fanega, con el objeto de hacer frente a dichas deudas. De esta manera para el mes de noviembre se pudieron expedir algunas de las cantidades que faltaban. Unos meses después, el 6 de mayo de 1719 se justificaba la suma de trece reales que restaba por darle al maestro que había dorado el sagrario, y para 1720 se pudo hacer incluso un facistol nuevo. De esta manera quedaba concluido todo el proceso relativo a la decoración de la capilla mayor, aunque la falta de recursos impidió que el retablo fuese dorado, como se pretendía, pues la inversión, para una estructura de tales dimensiones, bien

reales y medio; el 22 de octubre, 53 reales y el 12 de noviembre por traer las herramientas y "trastos de Antonio Martínez" unos 15 reales. Además entre noviembre de 1716 y octubre de 1718 se dio en descargo unos 648 reales que en dichos dos años se habían gastado: unos 50 reales en madera para el altar componiendo otro nuevo; otros 104 reales por el ladrillo, cal y ensolado de la iglesia; y 480 reales por distintas partidas relativas a la arena y retejado de toda la iglesia, así como por el aderezo del pretil, colocación de las bisagras del sagrario y unos 24 reales por el yeso y manufactura en el asiento de dicho retablo. Poco después se hizo un nuevo descargo de 387 reales con 17 maravedís que en los dos años siguientes fueron utilizados en madera y clavazón. Finalmente, se dio otro importante descargo, esta vez de unos 3.636 reales, al escultor por cuenta de su trabajo y por unos 28 recibos que aún faltaban por desembolsarle¹⁶.

Según se ha comentado, para 1718 ya estaba prácticamente completada la estructura del retablo, pero los libramientos que aún quedaban por efectuar sufrieron una demora a consecuencia de la falta de fondos. Por ello Silvestre Dorador, a la sazón teniente cura de Cogollos, acudía a Guadix en febrero para ser recibido en audiencia por el obispo Montalbán, con el propósito de expresar la

podría duplicar el coste de talla y ensamblaje. La fábrica parroquial quedó tan alcanzada que tardó varias décadas en recuperarse, y ni siquiera entonces pudo acometer el dorado de la obra, cuyos relieves acumulaban polvo y suciedad obligando a periódicas limpiezas y pulidos, como el realizado por el teniente sacristán José Porcel en 1734 y años sucesivos. Por tanto, el aspecto policromado que hoy en día luce es fruto de numerosos repintes realizados a lo largo de los siglos XIX y XX.

En definitiva, el ensamblaje y construcción de este potente retablo por el escultor Antonio Martínez supondría el preámbulo dentro de la comarca accitana de la primera muestra del Barroco ornamental, y que tanta aceptación tendría avanzado el siglo XVIII, en lo que arquitectura mobiliar se refiere merced a la forma de complicar los elementos puramente decorativos de su estructura en detrimento de los arquitectónicos. En efecto, Martínez supo aunar gracia y plasticidad en una experiencia estética singular convirtiéndolo de este modo en un particular ejemplo retabístico del patrimonio histórico andaluz.

NOTAS

1. Cfr. RODRÍGUEZ DOMINGO, José Manuel. «El barroco en Granada». En AA.VV. *El Barroco en Andalucía*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2007, p. 145; RODRÍGUEZ DOMINGO, José Manuel. «El barroco en Guadix y el Altiplano». En AA.VV. *Andalucía Barroca*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2007, p. 205; GÓMEZ-MORENO CALERA, José Manuel. *Arquitectura mudéjar en la comarca de Guadix*. Guadix: Centro de Iniciativas Turísticas de la Comarca de Guadix, 2009, pp. 137-139.
2. Vid. ULIERTE VÁZQUEZ, Luz. «Rococó y academicismo: los retablos de la catedral de Guadix y su Sagrario». En AA.VV. *La catedral de Guadix. Magna Splendore*. Granada: Mouliá, 2007, pp. 205-223.
3. Sobre ciertos aspectos de la historia de Cogollos, vid. FERNÁNDEZ OSORIO, Jesús. *Cogollos y la Obra Pía del Marqués de Villena. Desde la conquista castellana hasta el final del Antiguo Régimen*. Granada: Diputación, 2010.
4. Cfr. ASENJO SEDANO, Carlos. *Pueblos e iglesias de Granada*. Granada: Universidad, 1992, p. 73.
5. Archivo Histórico Diocesano de Guadix (AHDGu). Cuentas de Fábrica (CF), caja 761. *Cogollos (1560-1679)*. En 1727 se recompuso la custodia y se doró el viril y el sol.
6. AHDGu. CF, caja 761. *Cogollos (1560-1679)*.
7. AHDGu. CF, caja 760. *Cogollos (1560-1701)*.
8. AHDGu. CF, caja 762. *Cogollos (1702-1725)*.
9. AHDGu. CF, caja 763. *Cogollos (1726-1745)*.
10. *Ibidem*.
11. Para ello fue necesario comprar un trozo de tierra a Salvadora García.
12. Ambos se declaran vecinos de Guadix y firman el recibo de sus honorarios el 7 de agosto de 1734.
13. AHDGu. CF, caja 763. *Cogollos (1726-1745)*.
14. En 1726 ya había alcanzado el rango de escultor y lo encontramos percibiendo la cantidad de 23 reales por recomponer el sagrario que se trajo desde Jérez a la parroquia de Albuñán.
15. AHDGu. CF, caja 762. *Cogollos (1702-1725)*.
16. *Ibidem*.

